

Psicoanálisis con mujeres

Gioconda Espina

Este es el primer número de la Revista Venezolana de Estudios de la Mujer dedicado a la históricamente compleja relación del psicoanálisis con el feminismo, o con el enfoque de género, o con las mujeres a secas, que es como decidimos titular a este número doble 52-53 de este año 2019 que está concluyendo, año de amenazas crecientes a los derechos adquiridos por las mujeres a nivel mundial.

Sólo hay que ver el avance del fundamentalismo de derecha en Europa y América Latina que aboga no sólo contra la despenalización del aborto y de los derechos de la comunidad LGTIB, sino contra los métodos de contracepción, el divor-

cio, la equidad en la participación política y la igualdad en general y, en los últimos años, a los estudios de género en todos los niveles educativos (en la Femiteca encontrarán una nota sobre este punto).

De una vez debemos precisar que la lucha que las mujeres hemos sostenido desde la Ilustración, con muchos éxitos y también fracasos, imprescindible como ha sido y es, no nos autoriza a defender seriamente que esa igualdad pasa también por la igualdad imposible de los goces en el cuerpo a cuerpo. Como ha precisado Colette Soler, una parte del feminismo –en la que nos ubicamos los articulistas, psicoanalistas y femi-

nistas, de este número— sostiene esta posición mientras que otra, abiertamente antipsicoanalítica sin matices, continúa proponiendo la igualdad imposible de los goces.

El número que aquí presentamos revisa asuntos de la clínica, como la fobia y la histeria. Más específicamente, lo femenino que se vislumbra en el objeto fóbico, síntoma que se va revelando a partir de la angustia que los analizantes suelen llamar “ataque de pánico” (Izaguirre). El asunto de la neurosis histérica, que muchos, por ignorancia o por mala fe, siguen considerando

como exclusivamente femenina, es tratado a partir de la joven paciente histérica de Freud que se llamaba Ida y que él llamó Dora (Espina).

Y hablando de mujeres violentadas, en uno de los artículos Pignatiello muestra que sí se puede salir del llamado ciclo de violencia siempre y cuando, a partir de varias transformaciones, una nueva sujeto del inconsciente logra emerger. Paredes se refiere a la contribución de la perspectiva psicoanalítica y de los estudios sobre subjetividad en la elaboración de las políticas públicas y los retos que esto implica.

El tema de la emigración tomó hace años la palestra venezolana y aquí dos psicoanalistas y feministas migrantes (Casanova y Ponce) se refieren a los efectos que a nivel personal y laboral ha entrañado para las pacientes (quiebre y ruptura, dificultad para la adaptación) y para tres jóvenes escritoras que han logrado elaborar, tanto sus reflexiones sobre lo femenino y lo masculino como la pérdida del hogar y la posibilidad de retorno.

Sobre los temas trans y queer versan dos artículos. En uno se propone una escucha del siglo XXI del trans, que obliga a no ceder al diagnóstico patologizador de entrada (Montenegro) y en otro se plantea que el sujeto queer, que se había planteado en los 90 como un infractor del sistema, ahora suele ocupar el lugar del agente en el discurso capitalista, una versión del discurso del amo (Tovar).